

PLEGARIAS

Escoria Humana

¡Los enfermos y endemoniados!
Esperaron a que pasara el sábado
para rodearte e invadir la puerta de tu casa.

Si hubieran conocido tus secretos amores,
que cabalgaban sobre los preceptos más
sublimes
rastreado escorias humanas...

Pero ¿no habían visto aquella misma mañana
tu torcida inclinación
a quebrantar preceptos santos por un paria?
Echar en sábado demonios. ¡Qué barbaridad!

Tu casa se quedó bloqueada.
Y andabas rebuscando
huecos entre las camillas
para meter un pie, después el otro,
y recorrer aquella multitud
de cuerpos derribados,
ansiando el toque salvador
que los pusiera en pie.

La noche se te echaba encima,
pero la luz brillaba en torno de tu rostro.
Tus manos y tus ojos encendían candiles
en los pechos de aquel hospital callejero.

Y el desperdicio humano se transfiguró
y montó una enorme fiesta,
donde bailaban a compás
los derribados y los *nadies*.



Se escapa a Orar

¿A dónde vas tan de mañana,
después de la esforzada brega de esta noche?

Te escurres sigilosamente entre los cuerpos
tumbados en las esterillas.

Y antes de amanecer, sales furtivamente
a donde nadie sabe.

Y en el desierto descarnado,
desciendes y descienes por la sima del Misterio,
en busca del Amor.

El descampado se convierte en bosque.
Se llena de árboles, de flores y de pájaros,
que rivalizan por hacerte compañía:
los árboles se inclinan,
las flores cargan sus colores;
los pájaros transforman sus trinos en adagios...

¡Pobres discípulos, que se precipitaban en tu busca
con los ojos cerrados a la magia del bosque!

¡Oh, soledad dichosa del Hijo y de su Padre,
contándose calladamente,
en las alas del Viento,
cosas que solo saben ellos...

Si yo hubiera podido
esconderme detrás de un árbol...
Hubiera sido un gozo irresistible
mirar tu rostro en el amanecer,
envuelto en un silencio melodioso.

Patxi Loidi

